



Pelícano

Revista de la Facultad de Filosofía y Humanidades
de la Universidad Católica de Córdoba



UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE CÓRDOBA
JESUITAS



EDUCC
EDITORIAL
UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CÓRDOBA

Año 2025
Volumen 11

EL ASALTO DE LO IMPENSADO



El ego tras el principio de razón insuficiente. Aproximaciones a la reducción erótica en Jean-Luc Marion

*The ego behind the principle of insufficient reason.
Approaches to erotic reduction
in Jean-Luc Marion*

*O ego por trás do princípio da razão insuficiente.
Aproximações à redução erótica
em Jean-Luc Marion*

Santiago Andrés Bentivegna¹

Resumen

Este trabajo aborda la noción de reducción erótica en Jean-Luc Marion a partir de la pregunta por la primacía del amor. Se analiza el tránsito del ego hacia el amante, poniendo en cuestión la lógica de la reciprocidad y la seguridad. La argumentación se apoya en los párrafos clave de *El Fenómeno Erótico*, desarrollando el principio de razón insuficiente como un desplazamiento del ego hacia el Otro. Se sostiene que amar primero implica una desposesión radical, donde el amor no depende de una justificación racional sino que se revela en su gratuidad. Finalmente, se explora cómo este proceso fenomenológico conduce al descentramiento del ego y a la aparición del amado como fenómeno.

Palabras clave: amor, ego, reducción erótica, Jean-Luc Marion

¹ Licenciado en Filosofía por la Universidad Católica de Córdoba (2024) y Profesor en Filosofía por la Universidad Católica de Córdoba (2024). Perfil ORCID: 0009-0001-6064-6968. Contacto: 2015468@ucc.edu.ar



Recibido: 11/12/2024 - Aceptado: 19/06/2025

Publicado por la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Católica de Córdoba, República Argentina.

Artículo publicado bajo Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0. © Universidad Católica de Córdoba.

Abstract

This paper examines the notion of erotic reduction in Jean-Luc Marion, focusing on the question of love's primacy. It analyzes the ego's transition towards the lover, challenging the logic of reciprocity and security. The argumentation is based on key paragraphs from *The Erotic Phenomenon*, developing the principle of insufficient reason as a shift from the ego to the Other. It is argued that loving first implies a radical dispossession, where love does not depend on rational justification but is revealed in its gratuity. Finally, the study explores how this phenomenological process leads to the ego's decentering and the appearance of the beloved as a phenomenon.

Keywords: love, ego, erotic reduction, Jean-Luc Marion

Resumo

Este artigo examina a noção de redução erótica em Jean-Luc Marion, focando na questão da primazia do amor. Analisa a transição do ego para o amante, questionando a lógica da reciprocidade e da segurança. A argumentação baseia-se em parágrafos-chave de *O Fenômeno Erótico*, desenvolvendo o princípio da razão insuficiente como um deslocamento do ego para o Outro. Argumenta-se que amar primeiro implica uma desposesse radical, onde o amor não depende de uma justificação racional, mas se revela em sua gratuidade. Finalmente, o estudo explora como esse processo fenomenológico leva à descentralização do ego e ao surgimento do amado como fenômeno.

Palavras-chave: amor, ego, redução erótica, Jean-Luc Marion

Introducción

A partir del intento responsivo de Jean-Luc Marion a los interrogantes “¿me aman desde otro lugar?” y “¿puedo amar, yo primero?” resueltos en *El Fenómeno Erótico* (2005), conviene a nuestro favor esbozar superficialmente la llegada al “principio de razón insuficiente”, con la intención de trazar el camino del ego hasta su propia culminación en la reducción erótica. Es importante aclarar que tomaremos como matriz teórica tres párrafos (§15, §16 y §17) que nos parecen fundamentales para avanzar en la reducción del amante a medida que se despoja de su ego.

A modo de análisis de fuente como método, centraremos la indagación en el capítulo “El amante, que avanza”, a fin de iluminar el recorrido hacia el principio, para posteriormente argumentarlo y señalar al final el descentramiento del ego frente al Otro que aparece a partir de la reducción erótica.

En un primer momento, se explicitará la posición del ego antes de su avance a la reducción, para comprender el punto de partida condicional de los ‘*a priori*’ que poco a poco el amante irá purificando, para dejar ver lo que estaba oculto bajo la supuesta lógica del amor. En segundo lugar, ya en el avance, se analizará el momento de reduc-

ción de la reciprocidad y de la seguridad, para luego formular el principio de razón insuficiente. Finalmente, volviendo a la raíz, se dará cuenta del camino recorrido del ego, que a fin de cuentas se ha corrido de lugar, quedándose detrás del amor, y más aún, detrás del Otro.

El ego y su falta

Para Marion debemos entender la posición del *a priori* del ego en el paso a la reducción erótica. Para ello, evocamos tres puntos fundamentales por los cuales el ego avanza a la posición de amante en tanto deja de lado una exigencia, que contradice la propia lógica del amor y que al mismo tiempo supera racionalmente el precio justo de una razón radical. Los tres puntos son: la exigencia del ego frente a la vanidad; la espera del ego como condición recíproca; y su lógica ignorada a las puertas de la reducción erótica y el paso al amante.

La pregunta fundamental para efectuar la reducción erótica ya no se trata de una certeza, ya no se trata de un ego a la espera de una seguridad exterior. Para llegar a esa conclusión debemos entender que el amor actúa negativamente en pos del seguimiento de una búsqueda de seguridad frente a su amenaza mayor, la vanidad (cf. Marion, 2005, p. 83). A la falta de seguridad se le debe agregar un correlato, al menos hipotético, ante la pregunta “¿para qué?”. El ego, al nunca posibilitar la seguridad como respuesta, capta el amor como penuria, por lo que no se produce una verdadera reducción. La vanidad es la amenaza más grande hacia el amor, que produce la exigencia de una respuesta sin riesgo de fallar. Al ego le falta lo que ignora, por tanto, exige en la medida que ignora (cf. Marion, 2005, p. 84).

Siguiendo a Marion, “el ego solo espera del amor un intercambio más o menos honesto, una *reciprocidad* negociada, un compromiso aceptable” (p. 84). El ego espera del amor la seguridad de no perderse en él, es el intercambio justo a un precio razonable que el ego exige. Frente a dicha situación, el amor no tiene nada que hacer más que esperar que el ego libere al amante de sí para no ver al amor como una suerte de ‘espera’ y ‘demanda’ de una seguridad por un justo precio (Marion, 2005).

Frente a la estricta reciprocidad de la seguridad de saber que ‘me’² aman primero, sólo *a posteriori* el ego ama a quién lo ama, pero, según Marion, el amor no actúa de esa manera. Arriesgar lo mínimo para tener lo ‘justo’ es condicionar, o mejor dicho ‘ajustar’ al amor en el deseo del ego que siempre es deseo de la propia seguridad de no perderse. El funcionamiento para sí, pone en situación de carencia al amor dejándolo “bajo el yugo de la reciprocidad” (cf. Marion, 2005, p. 85). Es de esta manera, que se debe liberar al amor del ego que sostiene una dependencia al principio del intercambio que fija la reciprocidad y que, además, hace imposible amar.

² Refiriéndonos al ego.

Hasta ahora sabemos que el ego está en falta, contraído dentro de la reciprocidad que lo resguarda de la penuria de no ser, imposibilitado de amar sin condición, recibiendo como respuesta principal a la pregunta “¿me aman desde otro lugar?³”, la imposición de ser amado a priori como condición de posibilidad de amar, significando finalmente que amar es ser amado primero (cf. Marion, 2005, p. 86).

Momento de la reducción: reciprocidad y seguridad

Es necesario entonces, refutar la reciprocidad debido a la imposibilidad de calcular un precio razonable a lo inobjetable de los actores. Marion asegura que cambiar la pregunta que limita el acceso al amor por otra más fundamental que no determine un horizonte, hará reducir la condición de reciprocidad para amar libremente:

¿Cómo concebir que amar no debe venir primero de otro lugar hacia mí, sino que pueda desplegarse libremente y sin servirme, salvo admitiendo la posibilidad de que ese acontecimiento provenga de mi con respecto a otro todavía indeterminado- desde mi mismo abismado en un lugar otro más interior en mí que yo, que no precede ni convalida ninguna seguridad? En suma, ‘¿puedo amar yo primero?’ en vez de ‘¿me aman desde otro lugar?’: comportarme como un amante que se entrega, en vez de como un amado que da lo mismo que recibe (Marion, 2005, p. 86).

La formulación de la pregunta cambia completamente la condición que imposibilita al amor, siendo en suma, que, aunque nadie ame al amante, no quiere decir que el amante no ame. Es acá donde el ego pierde su autoridad frente al amor en tanto que nunca impedirá amar. Para Marion, hay una soberanía del acto de amar que no afecta la reciprocidad, porque el amante ya no tiene nada que perder, ni siquiera a sí mismo: hay una entrega completa por parte de quién ama, en la cual mientras más se pierde más se ama (cf. Marion, 2005, p. 87). Como una especie de relación directamente proporcional, desde la entrega en virtud de amar en tanto que se pierde. Ese es el efecto de dar sin devolución, sin recuperación y sin obligación recíproca, de manera que el ego, indefectiblemente, ‘se pierde’: “el amor mismo nunca se pierde, ya que se efectúa en la misma pérdida” (Marion, 2005, p. 87).

Entendemos que mientras menos ego más amor, es decir que el ego deja de ser, porque el hecho de amar no pierde dejando de ser, justamente “(...) amar consiste a veces en no ser (...)” (p. 87). La incommensurabilidad del amor se llega a entender desde ese punto. El ser no es límite, nada se interpone en el amor si y sólo si amar implica el riesgo de no ser amado, tal es *el amor sin el ser*. La muerte tampoco condiciona la posibilidad de amar en tanto que podemos ciertamente amar a no-seres.

³ Esta pregunta es lo que inicia la discusión sobre la posibilidad del amor de otro hacia ‘mí’.

La radicalización de la reducción erótica alcanza su punto máximo en la medida que impide toda solicitud de seguridad, renunciando definitivamente a ella, desprendiéndose completamente de la pregunta “¿me aman desde otro lugar?” (cf. Marion, 2005, p. 88). En palabras de Marion, “el amor en esencia debe hacer su duelo de toda seguridad” (Marion, 2005, p. 89), exceptuando una seguridad que es preciso mencionar: la seguridad de que se ama. El amante, ya sin la sospecha vanidosa del ego, encuentra en el amor una seguridad absoluta que se experimenta en la *misma ausencia de reciprocidad* (cf. Marion, 2005, p. 90). “Recibo la seguridad de que hago el amor y solo la recibo del amor haciéndose, únicamente con respecto a él. Recibo del amor lo que le entrego-hacerlo. Recibes la seguridad desde mi dignidad de amante” (Marion, 2005, p. 91). En definitiva, asumir el riesgo de amar primero, es decir, hacer amar al amor, se vuelve la seguridad última que siempre llega desde otro lugar más íntimo que en sí mismo: *el amor*.

Principio de razón insuficiente

“*El amor no rechaza la razón, sino que la misma razón se niega a ir a dónde va el amante*” (Marion, 2005, p. 96).

Tras la afirmación del amante decidido a amar, liberado de toda sospecha vanidosa, asumiéndose a sí como hechor del amor y consintiente de la nulidad de condiciones, sin retorno ni pérdida, llega a dar cuenta de su individualidad. En tal radicalismo reduccionista, el amante se convierte definitivamente en sí mismo cada vez que puede amar primero (cf. Marion, 2005, p. 93).

Para la formulación del principio de razón insuficiente, debemos mostrar las contradicciones de la lógica del amor. Para ello retomaremos algunos puntos mencionados.

El precio fija la razón del intercambio y garantiza su justa reciprocidad. El precio da razón a la economía. (...) Si el amante decide amar sin seguridad de una devolución (...) contradice ante todo la razón suficiente de la economía (Marion, 2005, p. 95).

La renuncia a la razón y a la suficiencia en el amar sin reservas, transgrede la lógica mercantilista del amar como contrato económico, rentable y garante de seguridad de amor recíproco. Ya no hay razones para amar, sino que se ama sin razón, sin juicio ni un a priori que justifique el hacer. La razón se vuelve insoluble al intentar explicar un amor libre de seguros, ya no puede hacer nada frente al amor y éste, simplemente desfallece. A continuación, Marion cuenta con tres argumentos a modo de justificación del principio que lo lleva finalmente a descentrar el ego hacia el otro. En primer lugar, la reciprocidad en el amante no puede darle ni quitarle razones para amar, si se ama primero; en segundo lugar, al amar primero, puede caber la posibilidad de no conocer a quién se ama, tal es así que el sin sentido de amar lo desconocido no se puede explicar racionalmente; en tercer lugar y seguido de los dos primeros, el amante ve y conoce en la medida que ama primero. Es decir que el otro se *da* en tanto que es primero amado (cf. Marion, 2005, p. 96).

Del Ego hacia el Otro

De tal modo que el amante, de cierta manera, 'hace aparecer' a quien ama, como si el otro se fenomenalizara en la medida de que se lo ama. Esta última afirmación cierra el principio y da paso al descentramiento del ego, para dar lugar al Otro como fenómeno dado a partir de la reducción amorosa:

(...) amar primero permite ver finalmente a ese otro, ya que lo ve como amable y único, mientras que de otro modo desaparece en el comercio y la reciprocidad (...) El amante, ve en tanto que ama, descubre un fenómeno visto en tanto que amado (Marion, 2005, p. 97).

La razón no tiene nada más que decir frente al amante que hace visible al Otro al amar primero a aquél al que hace visible, dejando puro amor como razón suficiente de amar sin suficiencia de razón (cf. Marion, 2005, p. 99). Este es el punto álgido de la reducción erótica radicalizada (por lo menos en el presente texto), el cual concluye con nuestra intención en la elaboración del trabajo.

Comentarios finales

Finalmente, quizás con menos fuerza, el ego llega reducido ante Otro que aparece a partir de la insuficiencia de la razón para dar razón del amor, instaurándose el amante como hacedor primero del amor y nada más que del Otro que ama.

Vimos que la reducción de la reciprocidad es argumento fundamental del principio de insuficiencia de la razón, ya que la vanidad no es amenaza para el amante que ama sin retribución y sin contrato de seguridad de un amor retrospectivo. Así llegamos al principio de razón insuficiente en el cual el amante, ya radicalizado en su reducción, hace el amor y fenomenaliza al amado, apareciendo este último como Otro. De manera que la preguntas centrales se descentran del ego hacia aquél Otro que llega frente a un amante que avanza sin condiciones ni penurias.

No quedan las respondidas las preguntas introductorias, pues la reducción no se consume en este principio, sino que más profundamente el fenómeno erótico se desvela en la carne, en el rostro y en el tercero, que serán motivos para seguir ampliando el prisma de la reducción fenomenológica en la aparición del amor.

Referencias bibliográficas

Marion. J-L (2005). *El fenómeno erótico. El cuenco de plata.*